

1040

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache
CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 5 de agosto, 2022

Cerámica milenaria de Tlayacapan, Morelos



Raúl Francisco González Quezada

Cerámica milenaria de Tlayacapan, Morelos

Raúl Francisco González Quezada



La comunidad de Tlayacapan en el estado de Morelos es reconocida por mantener en funciones al día de hoy el oficio de la alfarería, el cual tiene muchos siglos de practicarse en esta localidad con diferentes intensidades.

Actualmente, sabemos que este modo de trabajo se ha practicado desde hace al menos dos mil años en este lugar, de acuerdo con los análisis cerámicos arqueológicos que se han efectuado en la última década en el sitio.

La reiteración de este oficio no significa la continuidad inalterada de formas culturales. Por el contrario, las configuraciones de los artefactos han variado frente a múltiples transformaciones sociales regionales profundas en el pasado. Sin embargo, los procesos esenciales del modo de trabajo que implican transformar un amasado de tierra y agua en artefactos sólidos y duraderos a partir del uso del fuego, se mantienen de manera sistemática.

Vasija perteneciente al tipo cerámico Negro Itzamatlán, procedente del entierro 2 del palacio del Preclásico Terminal (1-200 n.e.) de Tlayacapan. Ilustración de Leudys Barrenas Pérez, 2014.



Elaboración de jarras por la maestra alfarera Esperanza Nopaltitlat en su taller del Barrio de Santiago Texcalpan en el este de la cabecera municipal de Tlayacapan. (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos, 2012).



El viajero al caminar en el barrio alfarero de Tlayacapan puede llegar a observar el humo de los hornos, ver a sus alfareros afanados en la producción de piezas para el uso diario en la cocina, la mesa y el ritual, o detenerse ante la oferta en sus calles que presentan artefactos cerámicos locales. En esa experiencia, se percibe al mismo tiempo, el efecto de un profundo devenir milenario de manos trabajadoras, de impulsos creativos, así como de resistencias familiares y comunitarias ante las adversidades a lo largo de milenios.

Los talleres alfareros de Tlayacapan se insertaron inicialmente hace al menos dos mil años al sistema de intercambio y las rutas de comercio con el sureste de la Cuenca de México, y estuvieron íntimamente relacionados con el desarrollo de sitios importantes como lo fue el sitio de Tlapacoya, actualmente en el municipio de Ixtapaluca, en el sureste del Estado de México. Así como con otras regiones de Puebla como Izúcar de Matamoros, Atlixco, y los alrededores de Cholula. Las formas cerámicas de aquella época entre estas regiones mantienen cercanías estilísticas y de función, lo cual nos aproxima a usos análogos y prácticas sociales compartidas.

Una importante transformación social posterior ocurrió para Tlayacapan, así como para la mayoría de las comunidades del actual estado de Morelos cuando fueron incorporadas con gran impulso, a la periferia de la gran ciudad de Teotihuacan a partir del tercer siglo de nuestra era. Muchas comunidades morelenses se convirtieron en espacios de producción de alimentos y mercancías vinculadas por al menos cuatro siglos en el sistema teotihuacano, para posteriormente sufrir los efectos del colapso de esa urbe y sus sistemas regionales de mercado e intercambio. La cerámica de esta temporalidad en Tlayacapan mantiene nexos estilísticos con la gran urbe teotihuacana y existen algunos tipos cerámicos claramente compartidos a través de las esferas de intercambio con ésta y también con rutas altamente conocidas como con el suroeste de Puebla.



Vaso cerámico con tres soportes prismáticos rectangulares que están huecos y muestran una ornamentación calada. Es de producción local en Tlayacapan, de donde procede este ejemplar que es análogo estilísticamente a los ejemplares cerámicos de la ciudad de Teotihuacan, particularmente con aquellos pertenecientes al Grupo Pulido de la fase Tlamimilolpa Tardío (250-350 n.e.) (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan. Morelos, 2022).

Posteriormente, el sistema xochicalca se erigió en el oeste de Morelos. Al momento seguimos sin conocer cuál fue la relación específica de muchas comunidades de los altos de Morelos con la ciudad de Xochicalco, con su creación, su permanencia y final colapso. Pero es muy probable que debió derivar en efectos relevantes en sitios como Tlayacapan, pues Xochicalco desarrolló un poder hegemónico de gran magnitud, para poder alcanzar la gran concentración de riqueza que se ha podido constatar a través de las exploraciones arqueológicas en esta urbe posterior a Teotihuacan. En Tlayacapan existen formas cerámicas producidas durante la época de apogeo de Xochicalco en el año 700 de nuestra era, pero su diseño muestra una fuerte relación con la cerámica de la última fase de la ciudad teotihuacana y los ejemplares cerámicos xochicalcas están casi ausentes en las colecciones que hemos podido investigar en la localidad.

Otro gran proceso posterior se desarrolló frente al crecimiento de la primacía de la ciudad de Tula tras el colapso de Xochicalco, respecto a la cual Tlayacapan formó un sitio secundario relevante en la región norte morelense que concentró

una gran población en la parte alta y baja del cerro El Tlatoani. Una parte de las formas cerámicas presentes en Tlayacapan están relacionadas estilísticamente e implicadas en el sistema de distribución de mercancías regionales con la ciudad de Tula.

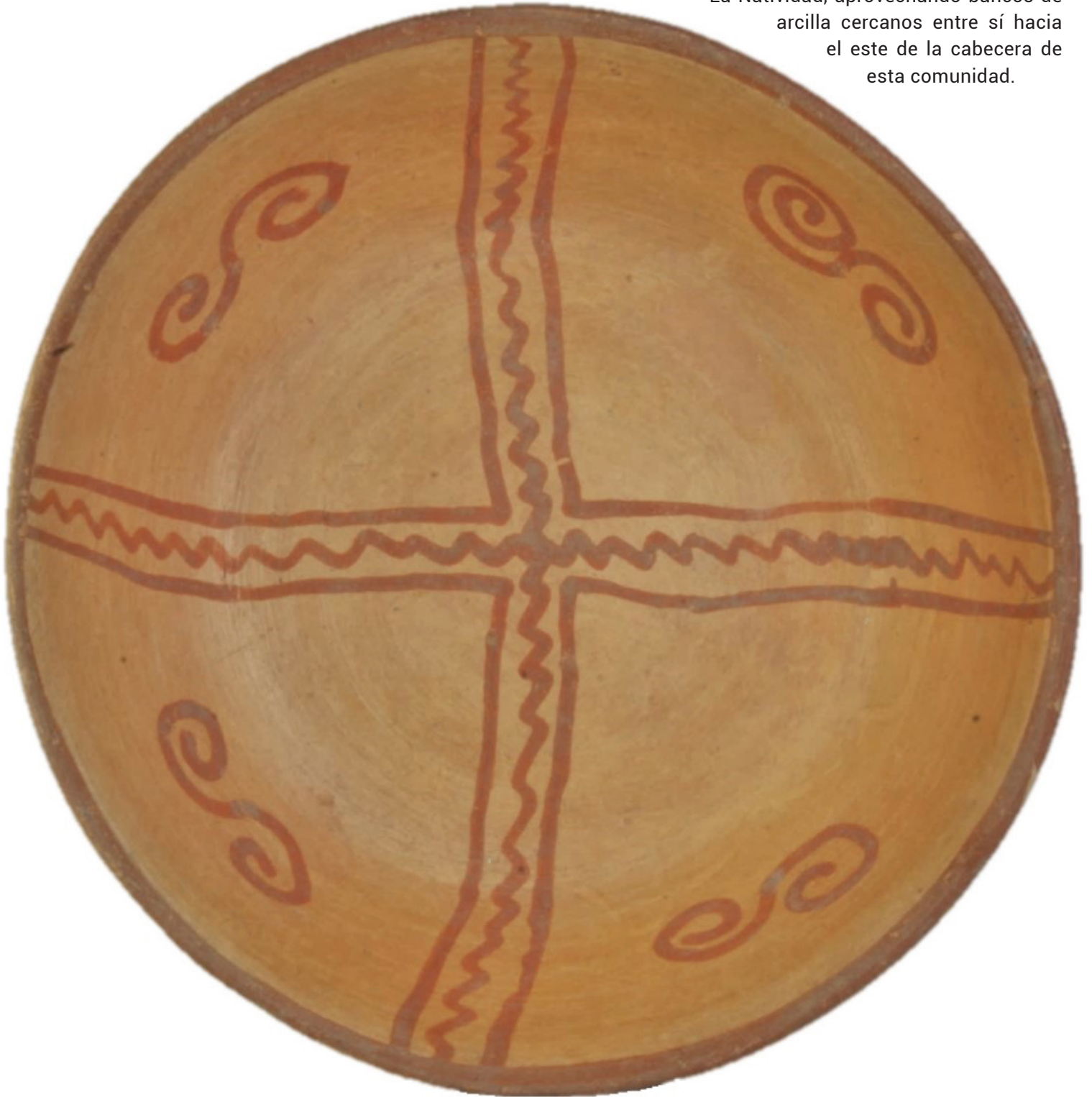
Las posteriores hegemonías desarrolladas en la Cuenca de México, tanto tepanecas, acolhuas, chalcas, xochimilcas y mexicas en momentos posteriores a Tula, marcarían también una presión sobre el oficio alfarero local, mutando su capacidad de producción. Actualmente hemos observado un estilo de cerámica polícroma específico de Tlayacapan para el período Posclásico Tardío que denota su identidad, y el cual comparte espacios en los contextos domésticos de la localidad con formas cerámicas derivadas de las rutas de comercio fundamentalmente con la Cuenca de México y también con Puebla y el Valle de Toluca.

Páginas 5 y 6. Cajete moldeado perteneciente al tipo Anaranjado sobre Crema procedente de la Zona Arqueológica El Tlatoani y producido en Tlayacapan, es análogo al tipo cerámico tolteca llamado Joroba Anaranjado sobre Crema que fue producido en la ciudad de Tula (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan. Morelos, 2022).



Tras la invasión española, los saberes alfareros de esta comunidad se reordenaron ante las necesidades de una nueva sociedad. Aunque no conocemos con precisión la producción alfarera virreinal en el sitio, sí contamos con figurillas muy probablemente de producción local pertenecientes a estos siglos.

Durante esta temporalidad se reiteró la producción piezas como los comales pulidos que mantuvieron esa tradicional forma circular, con bordes rebajados y cuerpos delgados, que tenían desde momentos previos a la invasión española, pero se integraron nuevas estrategias técnicas como el barniz plúmbeo que se añadió a cazuelas, jarros, jarras y ollas. Las familias alfareras se asentaron en los barrios de Santiago y La Natividad, aprovechando bancos de arcilla cercanos entre sí hacia el este de la cabecera de esta comunidad.



Históricamente sabemos con claridad que para la segunda mitad del siglo XIX la alfarería era un oficio bien establecido en Tlayacapan, pues de ello quedaron constancia de esa época en reportes sobre las actividades económicas de esta entidad (Robelo 1885:111; Rojas 1973:241).

Molde cerámico con fecha de 1838, colección de la familia Garma Nopaltitla, donde se observa el molde del escudo nacional. (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan. Morelos, 2012).

La independencia nacional marcó nuevos órdenes técnicos donde se agregó el manganeso al vidriado y surgieron piezas como el popoxcómiltl, que es un incensario con pedestal en forma de copa con un barniz negro dedicadas al uso ritual, y también conocemos que se produjeron algunas vasijas que usaron el sello del escudo nacional mexicano en su fondo a pocos años de haberse consumado la Independencia del país.



En el siglo XIX y quizá concatenado con el período revolucionario de principio del siglo XX se avanzó la extinción del barrio alfarero de La Natividad, al grado de abandonarse su capilla y despoblarse su barrio. Actualmente este espacio de la población ha vuelto a resurgir ya sin el oficio alfarero, tras la restauración de su capilla y con la nueva población que construye sistemáticamente sobre una zona arqueológica del último período previo a la invasión española, la cual se ha ido destruyendo a cada paso que crece esta sección de Tlayacapan hacia el sureste.

Las familias alfareras actuales de Tlayacapan enfrentan la adversidad de las bajas ventas de sus productos, de los apoyos asistemáticos a la producción por las instituciones locales y estatales. Así como por la transformación generacional regional que ha ido orientando paulatinamente sus prácticas sociales a actividades que se alejan de la producción y uso de los diferentes artefactos cerámicos de estos talleres.

Han existido distintos proyectos de apoyos a la alfarería local que no siempre han tenido resultados favorables, como lo fue la construcción de una Plaza del Alfarero a la que pocos clientes acceden, o la pretensión fallida de instalar hornos de gas para la quema de la cerámica.

Hace algunos años, pocos talleres locales comenzaron el complicado proceso de transformación tecnológica, y emprendieron la producción de cerámica con vidriado libre de plomo, lo cual significó descartar el uso tradicional centenario de la greta. Al día de hoy seis talleres recibieron apoyo y han logrado la certificación y sellos del programa Barro Aprobado, impulsado por la ONG Pure Earth México. Algunos talleres incluso orientaron parte de su producción a exportar, la mayoría siguen produciendo bajo esta técnica adquirida y unos pocos regresaron a la greta, que es el óxido de plomo. Los talleres que mantienen la técnica libre de plomo crean una alfarería segura tanto para quienes consumen sus productos, como para quienes participan en la producción. La alfarería de Tlayacapan de estos talleres con sello, es un gran logro poco valorado por el consumidor final que difícilmente advierte la ventaja de consumir estos productos que no contienen el dañino plomo.

Quema de jarras y ollas con barniz plúmbeo en el taller de la familia Garma Nopaltitla en el Barrio de Santiago Texcalpan en el este de Tlayacapan. (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan. Morelos, 2012).





La maestra Celedonia Reyes, miembro de la familia de la maestra Felipa Hernández Barragán pintando una figurilla de perro (Fondo John Ingham ca. 1971, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos).

En la última década, desde que a Tlayacapan se le designó Pueblo Mágico, la cantidad de turistas incrementó considerablemente y la oferta de productos para los visitantes a la comunidad se diversificó y orientó a sus gustos, inundando la comunidad de productos procedentes de otros puntos del estado de Morelos, pero también desde los estados de Puebla, Guerrero, la Ciudad de México e incluso muchos productos importados.

Además, el crecimiento de la comunidad ha impulsado nuevas colonias y conjuntos residenciales, y las inclinaciones y afinidades de consumo los nuevos moradores no son compartidos de manera orgánica con la comunidad.

Algunos talleres alfareros especializados como el caso de los comaleros, se encuentran altamente contraídos y en riesgo de desaparición. Por un lado, los maestros comaleros ya son mayores de edad o han fallecido, sin dejar un reemplazo generacional robusto y sistemático. Los comales locales se consumen menos en una comunidad donde sus nuevos moradores no los acostumbran. En la venta al turista, los comales locales compiten con otros más baratos, pero de menor calidad traídos de otros centros alfareros, de esta manera el visitante solamente se guía por el precio módico de los comales traídos de otros estados. Y los comales sin plomo no son lo suficientemente conocidos fuera de la comunidad para que se valore la ventaja de cocinar sin el perjudicial plomo, por lo que las ventas fuera de Tlayacapan son muy pocas.

En festividades como el Día de Muertos la producción alfarera en Tlayacapan se enfoca en la producción de ollas, jarros y sahumerios que se compran para la localidad y la región entera, donde esta práctica social permanece vigorosa. El mismo caso sucede con las insustituibles cazuelas de gran formato y cuatro asas para el arroz y el mole, que son de gusto y necesidad comunitaria.

Por otro lado, en el barrio de Santa Ana, solamente la familia de la maestra María del Refugio Reyes Hernández produce diversas figurillas durante el año, para ser vendidas en Todos Santos y Día de Muertos. Se incluyen figurillas de calaveras en poses costumbristas, músicos, molenderas, caballos con jinetes, así como candeleros y sahumerios, entre otras figuras. De manera especial se produce una serie de 12 figurillas denominadas "juego de aire" que se usa para atender ciertos sistemas nosológicos que son identificados en la comunidad con relación al aire, y existen otra configuración de figurillas ligeramente diferentes para tratar la pérdida de sombra. Hace algunas décadas las figurillas se pintaban de manera distinta y servían también para rituales relacionados con los espíritus de la lluvia. El juego de aire variaba de número de piezas y también se acostumbraban candeleros con ángeles, mujeres preparando comida en comal, y para el día de muertos había hombres a caballo, leones, burros y toros con silbatos (Ingham 1986:18, 137, 162-163; Rojas 1973).

Figurilla central del "juego de aire" que representa al sujeto involucrado en el sistema nosológico afectado por un mal aire. (Fondo fotográfico del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan. Morelos, 2014).





La maestra Celedonia Reyes, miembro de la familia de la maestra Felipa Hernández Barragán secando figurillas diversas de "juego de aire" (Fondo John Ingham ca. 1971, Fototeca Juan Dubernard del INAH Morelos).

No tenemos al momento una cuantificación comparativa para las últimas décadas de la producción alfarera total en la localidad, como tampoco de la fluctuación de los talleres alfareros vigentes, o de la proporción que los objetos cerámicos localmente producidos han ido ocupando en la participación de mercado en el poblado. Sin embargo, por observaciones, entrevistas con alfareros, y ponderaciones cualitativas que hemos realizado en la última década, es posible considerar que este modo de trabajo local muestra un período de contracción, desestructuración y confinamiento a la localidad, sin que se encuentre necesariamente en peligro inmediato de la desaparición. Es probable que el modo de trabajo alfarero de Tlayacapan se encuentra en otro momento de crisis en la historia alfarera de la localidad que enfrentará ahora, los cambios sociales mundializados de principios del siglo XXI.

Aun así, en los talleres que subsisten en Tlayacapan el trabajo sigue siendo tenaz y sus trabajadores se afanan día con día por preservar el oficio y su modo de vida. Algunos alfareros están intentando innovar algunas formas inspirándose en piezas arqueológicas, otros intentan la exportación de piezas o vender a través de las redes sociales y el reto es continuo.



El modo de trabajo alfarero en Tlayacapan, como seguramente en muchos otros pueblos morelenses es milenario, aunque la peculiaridad de esta comunidad es que contamos con la información arqueológica que da prueba de buena parte de este proceso milenario. Arqueológicamente hemos podido identificar muy pocos sitios donde científicamente tengamos pruebas que fueron pueblos alfareros, aunque productos cerámicos arqueológicos hay en todos los sitios agrícolas morelenses desde hace tres mil años.

Dada la cantidad de restos cerámicos y la compartición de tipos cerámicos en las diferentes regiones en el estado de Morelos y otras regiones colindantes, debió existir una serie de redes de talleres alfareros en diferentes comunidades y su producción se involucraba en tramas de intercambio regionales diferenciales dependiendo del grado de relación que mantenían las poblaciones por razones políticas y económicas.

En el caso de Tlayacapan, tenemos certeza científica que se elaboraban piezas cerámicas desde el período Preclásico Terminal, particularmente durante los dos primeros siglos de nuestra era, hace alrededor de dos mil años.



Arriba y abajo. Vasijas pertenecientes al tipo cerámico Negro Itzamatitlán, procedentes del entierro 2 del palacio del Preclásico Terminal (1-200 n.e.) de Tlayacapan. Ilustraciones de Leudys Barrenas Pérez, 2014.



Durante esos dos primeros siglos en la ciudad de Teotihuacan se encontraban avanzando las primeras fases constructivas de las grandes pirámides del Sol y la Luna, y en el área de la Ciudadela existía un proyecto arquitectónico asociado a construcciones dedicadas quizá a un juego de pelota, así como algunas edificaciones con funciones aún no bien definidas por la investigación arqueológica hasta el momento. Hacia el tercer siglo de nuestra era, la ciudad de Teotihuacan ya se habría extendido en una cantidad importante de kilómetros cuadrados. La ocupación del valle para la producción agrícola y las modificaciones para el uso del regadío se multiplicaron y la población rebasaba algunas decenas de miles de habitantes con una concentración de riqueza abundante en esta gran urbe (Cowgill 2011:31).

Por otro lado, en el suroeste de la Cuenca de México el asentamiento de Cuicuilco había desarrollado ya para esa época la construcción de su gran pirámide circular y se erigiría como un centro de población y poder regional. Ahora sabemos que, a partir del año 79 de nuestra era, el flujo no. 5 de la erupción del volcán Xitle (Cervantes 2019 et al.), habría comenzado a afectar directamente al sitio, cubriéndolo parcialmente. La presencia de esta actividad volcánica habría complicado y finalmente detenido a la postre el proceso de crecimiento de esta ciudad que debió concentrar miles de habitantes a principios de nuestra era.

Los procesos sincrónicos marcados por el crecimiento de las ciudades de Teotihuacan y Cuicuilco durante la primera mitad del siglo I de nuestra era, tendrían efectos importantes en la Cuenca de México y en los valles morelenses.

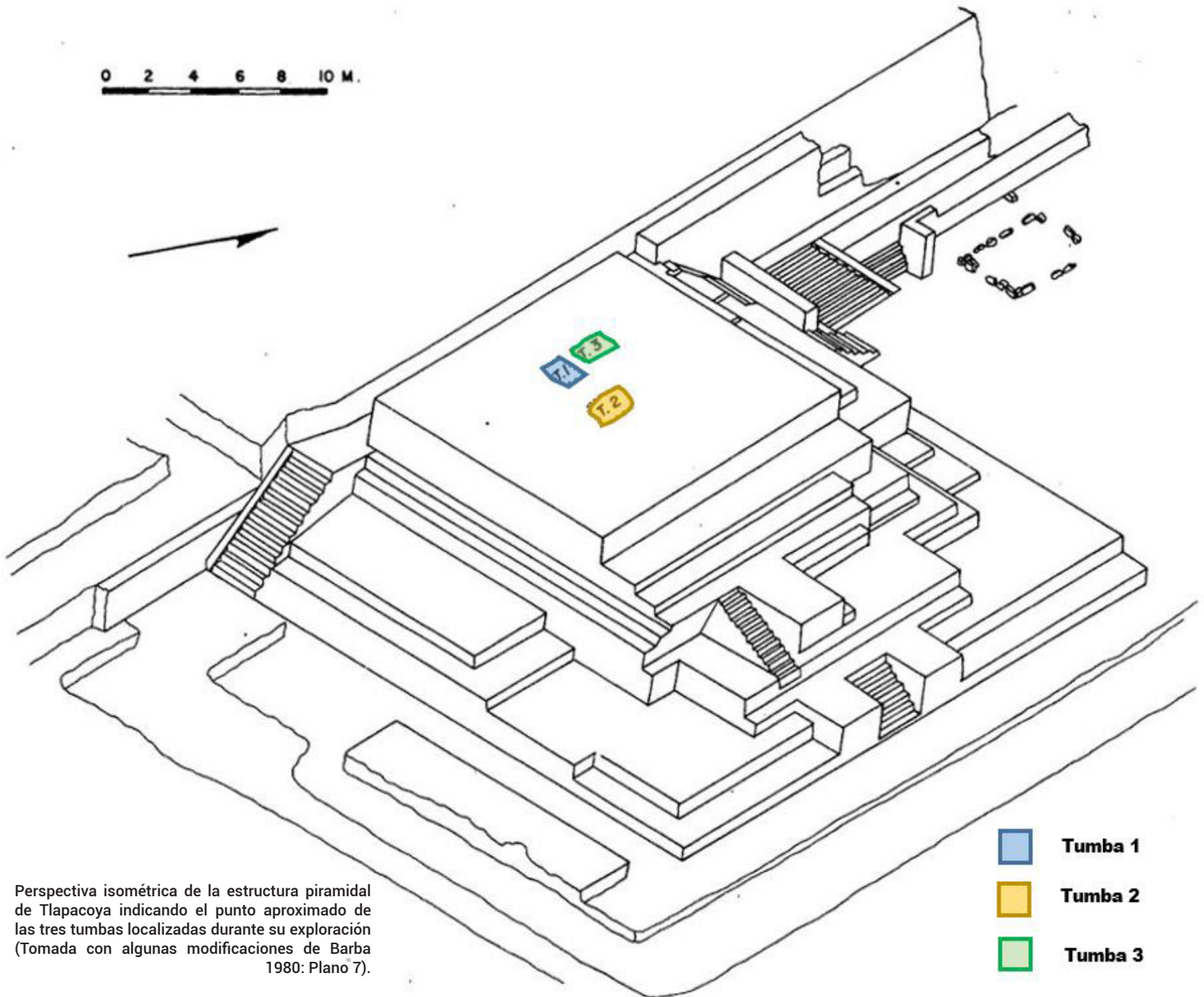
Durante los primeros 150 años de nuestra era, durante la fase llamada Tzacualli, la parte sur de la Cuenca de México en general disminuyó en su población (Parsons et al. 1982). Y quizá como efecto de las erupciones del Xitle y la contracción de Cuicuilco que se agravaría a partir de las últimas décadas del primer siglo de nuestra era, se habrían desarrollado migraciones hacia Teotihuacan.

Vasija perteneciente al tipo cerámico Negro Itzamatitlán, procedente del entierro 2 del palacio del Preclásico Terminal (1-200 n.e.) de Tlayacapan. Ilustración de Leudys Barrenas Pérez, 2014.

Por su parte en el estado de Morelos, en regiones como el valle del Amatzinac y el de Yautepec los asentamientos a diferencia del sur de la Cuenca de México, en lugar de disminuir, se multiplicaron (Hirth 1987:361; Smith 2006).

Según los datos climáticos de los cuales disponemos, los últimos siglos antes de nuestra era fueron de bajas precipitaciones, y precisamente los primeros doscientos años de nuestra era se observó una clara mejoría y sistemática abundancia de lluvias en el Centro de México (Lachneit 2012 et al.), lo que configuró parte de un escenario propicio para este fenómeno de crecimiento de Cuicuilco, Teotihuacan y en los valles morelenses.

En el sureste de la Cuenca de México, se localiza el sitio arqueológico de Tlapacoya, en la sección baja del cerro del Elefante, cercano a la ribera del lago de Chalco. Este sitio tiene una estructura piramidal con orientación al noreste con tres etapas constructivas. La apariencia definitiva de la segunda y tercera etapas le pertenecieron muy probablemente al período Preclásico Tardío, quizá a partir del año 200 antes de nuestra era en adelante. Aunque tradicionalmente y en ausencia de fechamientos absolutos, se considera que el mayor auge de este sitio se suscitó entre los siglos 400 al 200 antes de nuestra era, el sitio pudiera haber declinado en funciones hasta el año 100 o 150 de nuestra era (Barba 1980:176, 182).



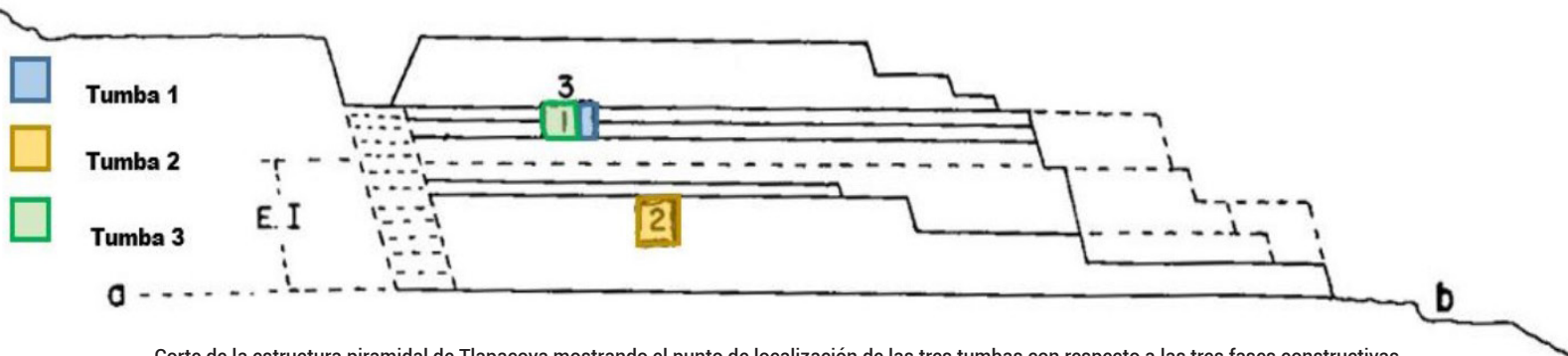


En la estructura piramidal de Tlapacoya se localizaron 3 entierros importantes con ofrendas abundantes en vasijas cerámicas, y también contenían artefactos de obsidiana, serpentina, concha, jade, pizarra, cestería y algunos elementos orgánicos lacustres. (Barba 1980)

Desafortunadamente carecemos de fechamientos absolutos para los contextos arqueológicos de la estructura de Tlapacoya y sus tumbas. La tumba 1 y la 3 son análogas en su estrategia constructiva, mientras que la 2 difiere y se encuentra un poco más profundo. Las tres incluyen ejemplares cerámicos de un tipo arqueológico denominado Negro Pulido y fueron cerradas al concluirse, con una serie de lajas formando un sello para cada una de ellas.

El tipo cerámico Negro Pulido de Tlapacoya ha sido asociado al tipo llamado Ticomán Negro Pulido y en la Cuenca de México tradicionalmente se le asocia de manera mecánica al período Preclásico Tardío (400-200 años antes de nuestra era) (Ramírez et al. 2015:107-109). Es bien probable que las tres tumbas de Tlapacoya pertenezcan al Preclásico Tardío o quizá incluso, al Preclásico Terminal.

Aspecto de la Tumba 1 de Tlapacoya, una vez que le fueron retiradas las lajas que la cubrían y comenzó a excavar, se observan la gran cantidad de vasijas aparentemente colocadas "con prisa y descuido", en torno a un enterramiento secundario de al menos cuatro individuos, la cual contenía 63 vasijas, cinco figurillas y un pectoral de pizarra (Barba 1980:74, foto No. 2). (Tomada de mediateca.inah.gob.mx, ca. 1956).



Corte de la estructura piramidal de Tlapacoya mostrando el punto de localización de las tres tumbas con respecto a las tres fases constructivas (Tomado con ligeras modificaciones de Barba 1980: Plano 8).

En Tlayacapan no hemos podido localizar hasta el momento un sitio a través de nuestras excavaciones, que proceda del período Preclásico Tardío, es decir, entre los años 500 y 200 antes de nuestra era. Sin embargo, sí hemos podido recuperar material cerámico de superficie correspondiente a esta fase, tanto en la sección baja de los cerros El Tlatoani y Cihuapapalotzin, así como en las inmediaciones del barrio de Santiago Texcalpan y Nativitas, y en San José de los Laureles.

En el año 2013 realizamos exploraciones en la sección baja del cerro El Tlatoani donde localizamos una gran estructura arquitectónica que muy probablemente haya funcionado como un palacio. En su interior localizamos tres contextos funerarios análogos a los del sitio de Tlapacoya, en este caso se trató de cistas que fueron parcialmente elaboradas con paredes de adobes y con la

excavación directa en el relleno arquitectónico de la estructura. Las tres “tumbas” usaron la misma estrategia que en la pirámide de Tlapacoya para su clausura y fueron cubiertas con lajas al término de rellenarlas con tierra.

Los tres entierros de Tlayacapan fueron fechados por radiocarbono y pertenecen a los dos primeros siglos de nuestra era con toda seguridad. Una buena parte de las vasijas que fueron colocadas en las ofrendas de Tlayacapan coinciden con el tipo cerámico definido para Tlapacoya como cerámica del tipo Negro Pulido, o Ticomán Negro Pulido en general para la Cuenca de México.

Aspecto general al finalizar los procesos de exploración de la estructura arquitectónica palaciega del período Preclásico Terminal en la sección baja de la serranía de Tlayacapan. Se observa el uso de un muro perimetral en talud, en la sección superior se advierten los restos de los límites de cuartos, pilastras y tlecuiles, así como las excavaciones de las tres “tumbas” (Fotografía Fondo del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos Segunda Temporada 2013).



Ejemplares de este tipo cerámico se pueden observar también en los entierros localizados por el arqueólogo Arturo Oliveros en 1991 en el paraje Limontitla en la comunidad de San Andrés Cuauhtempan, cercano a la cabecera del municipio de Tlayacapan y que actualmente se encuentran a medio excavar, expuestas en vitrinas en la Casa de Cultura La Cerería, del centro de Tlayacapan. En su momento se consideró que pertenecían al período Preclásico Tardío, entre los años 500 y 200 antes de nuestra era, sin que hasta el momento hayamos podido fecharlos por un método absoluto. Sin embargo, por contener piezas cerámicas que incluyen al tipo Negro Pulido, y otras sincrónicas altamente similares a las que hemos podido fechar con el método del radiocarbono, es probable que estos entierros también pertenezcan a la misma temporalidad que las del palacio excavado en 2013, esto es, a los primeros dos siglos de nuestra era.

Los nexos de la cerámica funeraria de la estructura piramidal de Tlapacoya en la Cuenca de México con los localizados en el palacio de Tlayacapan son innegables en soluciones formales. En las excavaciones en otros sitios en Morelos, donde han sido localizados materiales de estas calidades formales, regularmente se les asigna la temporalidad del Preclásico Tardío por considerar la cronología comúnmente aceptada para Tlapacoya.

En el año de 1999 se llevó a cabo el Rescate arqueológico Oaxtepec Km. 27.5, Yautepec en las inmediaciones del Centro Vacacional Adolfo López Mateos en Oaxtepec. En los análisis de los materiales recuperados que se lograron efectuar durante los años posteriores se identificó que este sitio tenía su mayor momento de ocupación durante el período Preclásico Tardío (400-150 años antes de nuestra era) (Canto y Cruz 2006; Canto et al. 2010).



Aspecto de la liberación del entierro secundario de un individuo masculino adulto y su ofrenda de 16 vasijas, un fragmento de navajilla de obsidiana y piedra verde del Entierro 2. (Fotografía Fondo del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos Segunda Temporada 2013).

En el análisis de los materiales cerámicos de este sitio se definió al tipo cerámico Negro Itzamatitlán y dos de sus variantes, el abundante tipo cerámico Rojizo Talcoso y el escaso Café-Negro Lustroso. Fue llamado Itzamatitlán, ya que había sido inicialmente identificado durante el Proyecto Excavaciones Estratigráficas en Morelos, de 1991-1992, en las exploraciones realizadas en el Pozo No. 7 por la arqueóloga Ana María Pelz Marín en terrenos correspondientes a esta comunidad de Yautepec. Dada la cercanía formal con los materiales de la Cuenca de México del Preclásico Tardío, se lo colocó para esta temporalidad. También en este sitio se identificó que el tipo Negro Itzamatitlán tiene entre sus funciones, el servir para ofrendas mortuorias. (cfr. Canto et al. 2010)

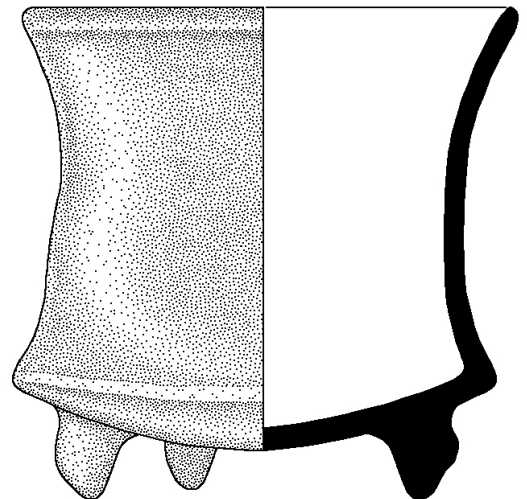
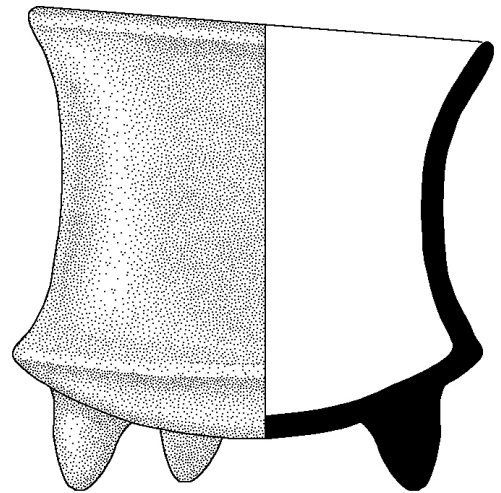
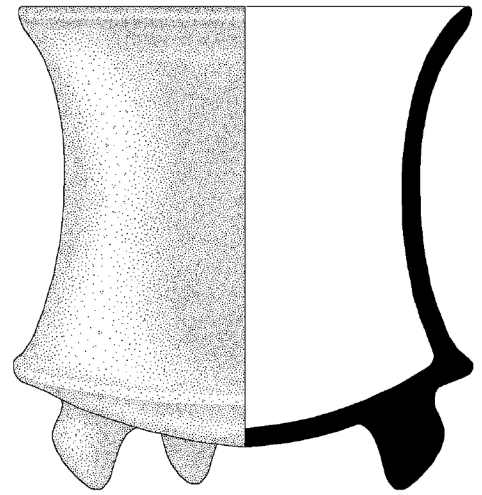
Entre los años 2000 y 2001 se intervino el gran sitio arqueológico de Tonalán en el municipio de Totolapan, el cual es probablemente uno de los sitios más grandes en el norte de Morelos con alta presencia de materiales arqueológicos cerámicos del Preclásico Tardío y Terminal y donde también se identificó abundancia del tipo Negro Itzamatitlán (Canto et al. 2001; Giselle Canto comunicación personal 2020).

La mayor concentración en el estado de Morelos del tipo cerámico Negro Itzamatitlán hasta el momento identificada y analizada procede tanto del sitio Oaxtepec Km. 27.5, así como de las múltiples ofrendas identificadas en Tlayacapan y del sitio formalmente registrado como Autopista Oaxtepec, también llamado en los informes como Itzamatitlán Autopista o mejor conocido como Pantitlán.

En las colecciones arqueológicas del Centro INAH Morelos, este tipo cerámico se encuentra presente en los materiales arqueológicos procedentes del propio Oaxtepec, así como en el sitio arqueológico de Las Pilas, en el municipio de Jonacatepec, y en la comunidad de Achichipico, en el municipio de Yecapixtla.



Vaso tripode con el número No. 33 de la Tumba 3 de Tlapacoya (16.6 x 12.6 cm., pared con 0.7 cm de espesor) (tomada de mediateca.inah.gob.mx), del tipo Negro Pulido. (Barba 1980:74-75, 111).



Tres vasos trípodes del tipo Negro Itzamatitlán, pertenecientes al Entierro 2 de Tlayacapan, fechado hacia los dos primeros siglos de nuestra era por radiocarbono (Fotos y dibujos del Fondo del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos Novena Temporada 2020).

4880



0 1 2 3 4 5cm

Las excavaciones del sitio de Amacuitlapilco, también en Jonacatepec, permitieron identificar este tipo cerámico, también con asociación a contextos funerarios (Martínez 2020:16-18); así mismo y con la misma función fue recuperada una importante colección del sitio Texinca, en el municipio de Tetela del Volcán, según sabemos por los materiales recuperados en el Rescate arqueológico Texinca, Tetela del Volcán en el año 2001 (Giselle Canto, comunicación personal 2012). También lo hemos identificado en bajas cantidades en los análisis cerámicos que hemos realizado en las colecciones de Ocuituco.

La relación de este tipo Negro Itzamatitlán localizado en abundancia en las ofrendas mortuorias en contextos de Tlayacapan bien fechados para los dos primeros siglos de nuestra era es una buena referencia para repensar los fechamientos relativos que se le otorgan a este tipo de materiales tanto en Morelos como en el sureste de la Cuenca de México, incluyendo los materiales de Tlapacoya. Es bien probable que tipo Negro Pulido de Tlapacoya es de manufactura directa en la Cuenca de México, mientras que el Negro Itzamatitlán se habrá producido en parte en Tlayacapan y seguramente en otros sitios que aún no hemos podido identificar en tierras morelenses.



Vasija con vertedera y tres soportes del tipo Negro Itzamatitlán, Entierro 1 de Campo Xicotla, Tlayacapan, fechado hacia el primer siglo de nuestra era por radiocarbono (Fondo del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos Novena Temporada 2020).

Durante el Preclásico Tardío y con mayor énfasis en los dos primeros siglos de nuestra era durante el Preclásico Terminal, las relaciones del valle oriental y el noreste de Morelos con sitios del sureste de la Cuenca de México debió ser estrecha. Abonaron a este proceso el contexto de abundantes y sistemáticas lluvias que generó un largo período de estabilidad para la producción agrícola y el crecimiento de las comunidades, así como el comienzo del colapso de Cuicuilco a partir del año 79 de nuestra era. El vínculo de Morelos con la Cuenca debió ser a través de sitios como Totolapan, Achichipico, Temamatla, Amecameca, Tlalmanalco, Chalco, Xico, y Tlapacoya, así como otros sitios intermedios.

Es bien probable que este tipo de materiales cerámicos bien se pudieron usar al final del Preclásico Tardío, y mantenerse en uso hasta dos siglos después del comienzo de nuestra era ya en el Preclásico Terminal, o es preciso repensar la necesidad de obtener fechamientos más seguros para los contextos que tradicionalmente son colocados para el Preclásico Tardío repitiendo cronologías relativas, sin acceso a fechamientos absolutos.

Bibliografía

Barba de Piña Chan, Beatriz

1980 Tlapacoya. Los principios de la Teocracia en la Cuenca de México. Biblioteca Enciclopédica del Estado de México. México.

Canto, Giselle; Eréndira Cruz Alegría; Laura Ledesma y Ana Emma Peña Rodríguez

2001 Rescate arqueológico L. T. Yau-tepec P. E. Tecali-Topilejo. Informe 1: excavación. Archivo de la Coordinación de Arqueología, INAH, Ciudad de México.

Canto, Giselle y Eréndira Cruz Alegría

2006 Rescate arqueológico Oaxtepec-Cuatla sitio km 27.5, Morelos. En Memoria del IV Congreso Interno del Centro INAH Morelos. Giselle Canto et al. (coordinadores), pp. 53-69, INAH, México.

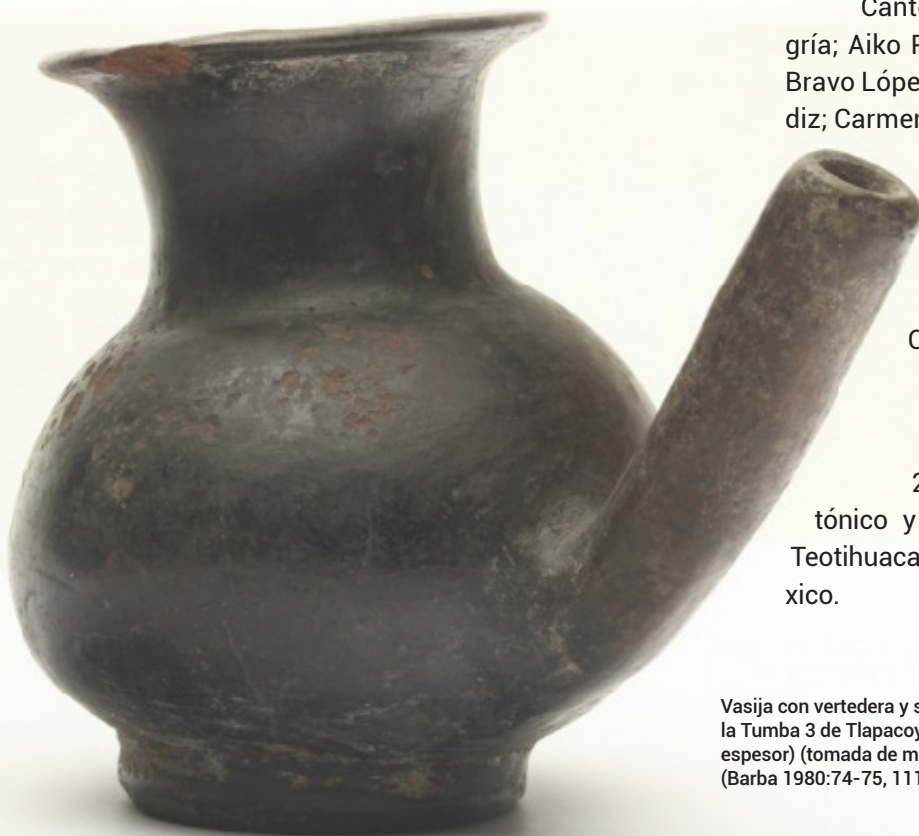
Canto Aguilar, Giselle; Eréndira Cruz Alegría; Aiko Paola Lázaro Yamashiro; Georgia Yris Bravo López; Alejandro Jacob Maldonado Reséndiz; Carmen Gómez Blancas y Eduardo Corona M.

2010 Rescate Arqueológico Oaxtepec-Cuatla: Sitio Km. 27.5. Informe Final. Archivo de la Coordinación de Arqueología, INAH, Ciudad de México.

Cowgill, George L.

2011 Crecimiento, desarrollo arquitectónico y cultura material de Teotihuacan. En Teotihuacan, Ciudad de los dioses. Pp 31-35, México.

Vasija con vertedera y soporte anular marcada con el No. 7 de la Tumba 3 de Tlapacoya (14.2 x 10.6 cm., pared con 0.5 cm de espesor) (tomada de mediateca.inah.gob.mx), del tipo Negro Pulido. (Barba 1980:74-75, 111).



Cervantes Solano M. A.; Gerardo Cifuentes N.; Cecilia I. Caballero M.; Avto Goguitchaichvili; Héctor López L.; Hugo Delgado G.; Juan Morales C.; Jaime Urrutia F.

2019 Estudio magnético integral de flujos de lava del volcán Xitle: implicaciones arqueológicas sobre el abandono de Cuicuilco. Boletín de la Sociedad Geológica Mexicana. Vol. 71 No. 2:397-411.

Martínez de Jesús, Francisco Javier

2020 Los ancestros. La sacralización del poder. En Jojutla y La Tlalnahuá. Arqueología de los valles morelenses. Laura Ledesma Gallegos; Mario Córdova Tello y Carolina Meza Rodríguez (Coordinadores). Pp. 3-18. INAH, Secretaría de Comunicaciones y Transportes. México.

Hirth, Kenneth G.

1987 Formative Period Settlement Patterns in the Rio Amatzinac Valley. En Ancient Chalcatzingo. Grove, David C. (editor), pp. 343-367, University of Texas Press, Austin, U.S.A.

Ingham, John M.

1986 Mary, Michael and Lucifer. Folk Catholicism in Central Mexico. University of Texas, Austin.

Lachniet, Matthew S.; Juan P. Bernal; Yemane Asmerom; Victor Polyak y Dolores Piperno

2012 A 2 400 y. Mesoamerican rainfall reconstruction links climate and cultural change. Geology. Vol. 40. No. 3:259-262.

Parsons, J.R., E. Brumfiel, M. H. Parsons y D. J. Wilson

1982 Prehispanic Settlement Patterns in the Southern Valley of Mexico, The Chalco-Xochimilco Region. Sanders, William; Jeffrey Parsons y Robert S. Santley 1979 The Basin of Mexico: ecological processes in the evolution of civilisation. Academic Press, U.S.A.

Ramírez, Felipe; Lorena Gámez, Fernán González y Mari Carmen Serra

2015 Cerámica de Temamatla. UNAM, México.

Robelo, Cecilio A.

1885 Distrito de Yautepec. Tlayacapan. Revistas Descriptivas del Estado de Morelos:101-112.

Rojas Rabiela, Teresa

1973 La cerámica contemporánea de Tlayacapan, Morelos, México. Anales de Antropología. Vol. X:241-264.

Smith, Michael E.

2006 Reconocimiento superficial del Valle de Yautepec, Morelos. Informe Final entregado al Consejo de Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia.



Vasija perteneciente al tipo cerámico Negro Itzamatitlán, procedente del entierro 2 del palacio del Preclásico Terminal (1-200 n.e.) de Tlayacapan. Ilustración de Leudys Barrenas Pérez, 2014.



Coordinador editorial:
Raúl González Quezada

Nuestras redes sociales:



/Centro INAH Morelos

SUPLEMENTO CULTURAL
el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

**Órgano de difusión de la
comunidad del INAH Morelos**

Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Raúl González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

*El contenido es responsabilidad
de sus autores.*

Karina Morales Loza

Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

Formación, diseño e ilustración

Apoyo operativo y tecnológico

**Centro de Información
y Documentación (CID)**

Sugerencias y comentarios:

difusion.mor@inah.gov.mx

Crédito portada:

Vasijas pertenecientes al tipo cerámico Negro Itzamatitlán, procedentes del entierro 2 del palacio del Preclásico Terminal (1-200 n.e.) de Tlayacapan (dibujos de Leudys Barreras Pérez, 2014).

Crédito contraportada:

Equipo de trabajo que participó en las excavaciones del palacio del período Preclásico Terminal en Tlayacapan. (Fotografía Fondo del Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica El Tlatoani, Tlayacapan, Morelos Segunda Temporada 2013).

Centro INAH Morelos
Mariano Matamoros 14,
Acapantzingo, Cuernavaca,
Morelos.

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

